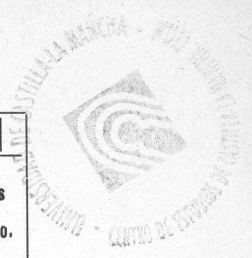


TOLEDO

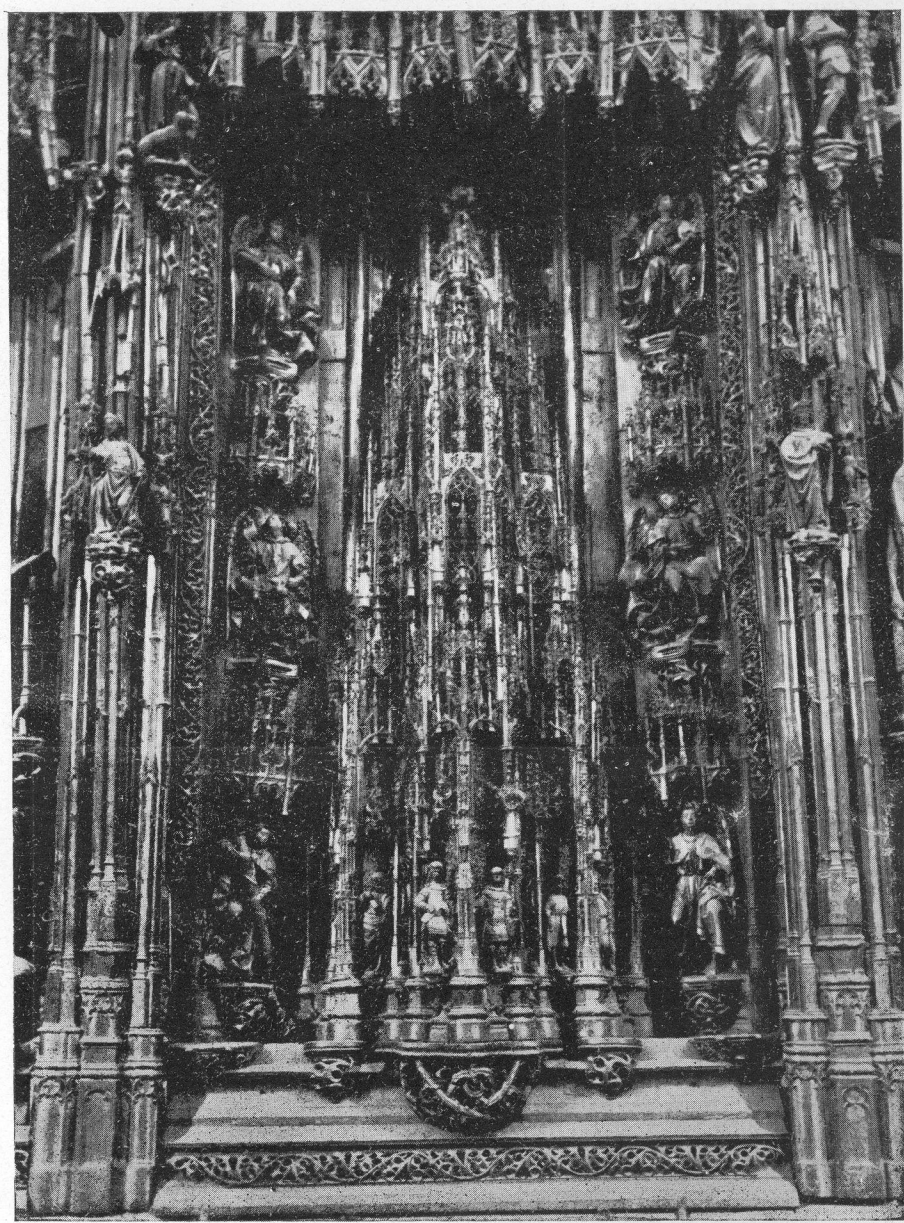
REVISTA D ARTE

Año XVI ²⁷⁵ Núm. ~~745~~

Órgano del Patronato Nacional del Turismo.



Año XVI ≡ Número 275	<h1>TOLEDO</h1> REVISTA D ARTE DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA	Mes Enero. ≡ Año 1930
----------------------------------	--	-----------------------------------



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Detalle del Altar Mayor de la Catedral Primada
FOTO RODRÍGUEZ

Actuación del Patronato Nacional del Turismo

LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE TOLEDO



ESDE hace varios meses está funcionando la oficina de información de Turismo, que el Patronato ha montado con todo lujo en nuestra ciudad respondiendo al prestigio de Toledo.

La instalación, hecha sin omitir detalle alguno como todas las del Patronato, es severa y moderna, en la que han intervenido los más notables artistas toledanos, como Julio Pascual, Ruiz de Luna, Palomino y Cases.

El Patronato ha puesto al frente de ella un competente personal, que completa la eficacia de esta oficina, de la que publicamos dos fotografías, exterior e interior, para confirmar prácticamente, los elogios que anteceden.



Fotos ROBERTO ESTEBAN



PLAUSIBLE EJEMPLO CULTURAL

:: Un espléndido ::

parque en la árida

meseta castellana



A razón convincente de las llanuras—las inmensas llanuras pardas, exahustas de vegetación—que hemos cruzado para llegar hasta aquí; de los inconfundibles campos «de pan llevar», abrasados por el Sol y por la sed, no nos basta.

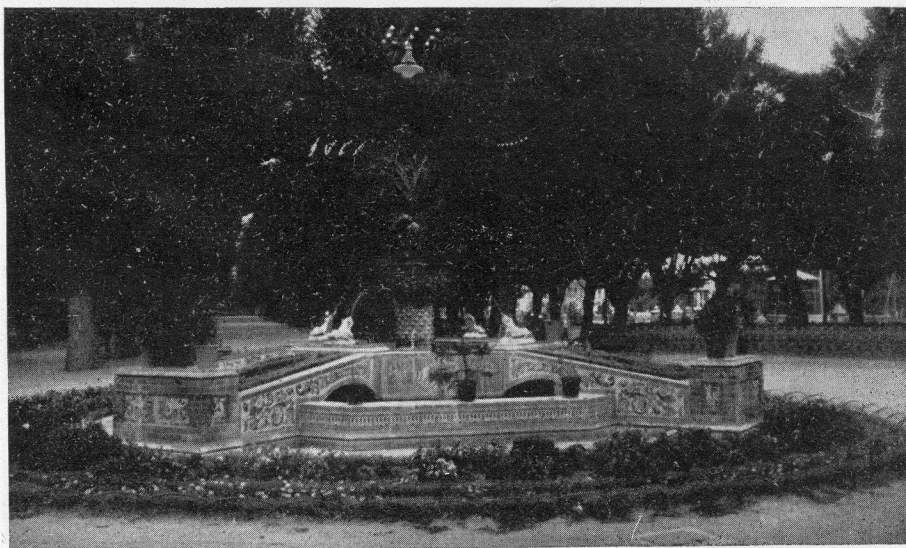
Si no lo viéramos nosotros mismos, dudaríamos como dudan nuestros acompañantes, de que estamos en plena Castilla.

Asombra extraordinariamente encontrar entre estas llanuras, en la árida y seca meseta castellana, un espléndido vergel.

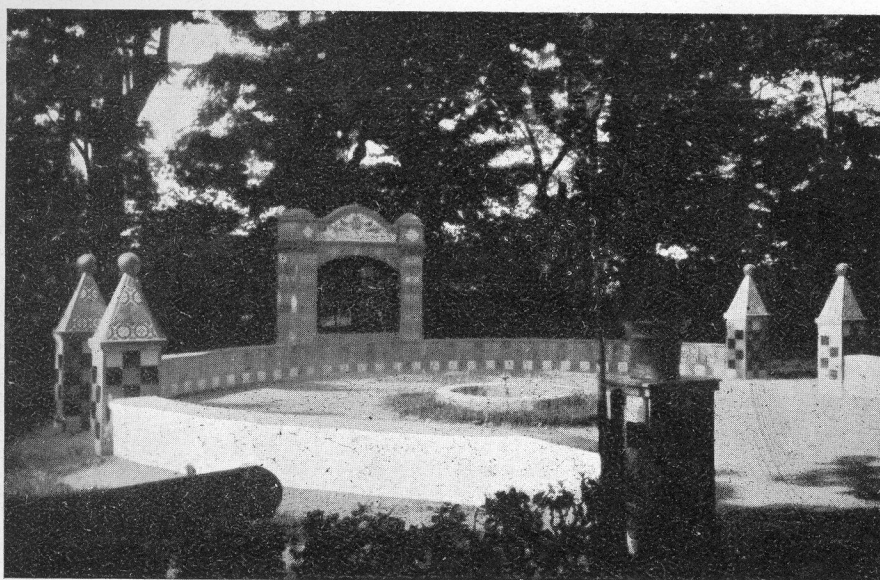
No sólo es raro por razón de su suelo y de su clima, sino también por la del temperamento de los suyos, por el ambiente en general, que domina lugares y habitantes.

Los castellanos son hombres de Sol, criados bajo sus potentes rayos, curtidos por sus rudezas, y así han de ser sus temperamentos y, por tanto, sus aficiones.

Los jardines y paseos de Castilla, algunos muy bellos e interesantes, aun con toda su belleza, son algo muy distinto a los valencianos, sevillanos o a los del norte. Tienen su propia austeridad caste-



FUENTE DEL PASEO CENTRAL



BIBLIOTECA PÚBLICA

llana, faltándoles para llegar a los citados, la fertilidad, la humedad, el clima y las aficiones de aquellos que los viven.

Faltas lógicas, como ellos tienen otras en relación con la meseta central, pero que en este caso concreto han sido vencidas totalmente. La voluntad, factor primordial de la vida, la férrea voluntad de los hombres, todo lo puede.

Quien lo desconozca y llegue hasta aquí sin mirar el camino recorrido, no creará hallarse en medio de Castilla la Nueva, que muérese de sed en estos abrasadores meses de verano.

El antiguo paseo del Prado de Talavera de la Reina, convertido hoy en el magnífico parque de Alfonso XIII, es un envidiable jardín sevillano; no sevillano con-



DETALLE DEL PASEO CENTRAL



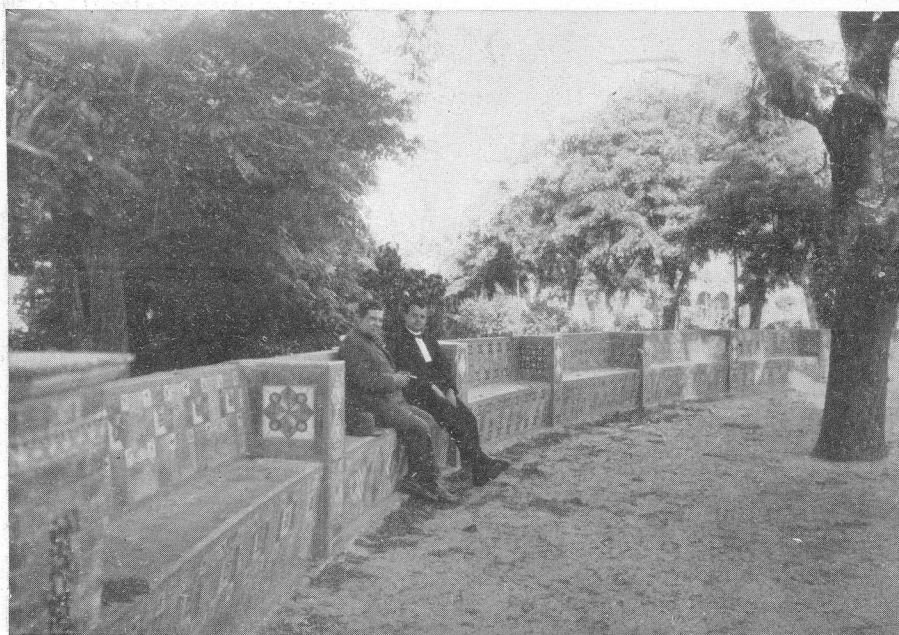
ESTANQUE PARA PATOS Y PALOMAR

cretamente de tipo, decoración y ambiente, sino por sus flores, por sus aromas, por su fragancia, por su alegría y atracción, que rompe el molde del austero paseo de Castilla, dándole orientaciones nuevas, alegrándole dentro de su carácter especial, quizás creando el verdadero tipo de jardín o parque castellano.

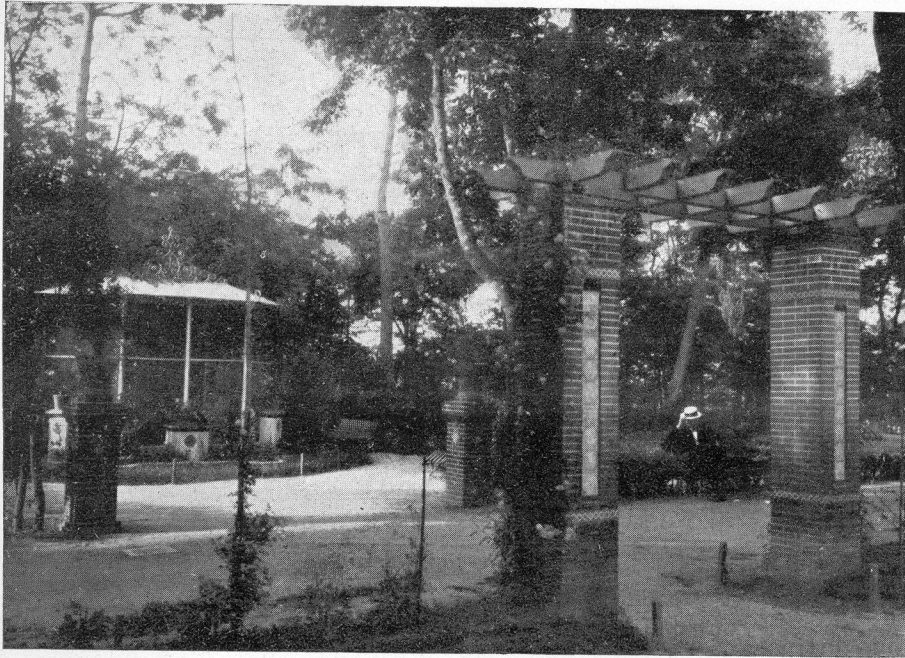
Ni somos técnicos, ni es lugar este para proseguir tales comentarios, en los que coinciden quien de la materia tiene más

conocimientos; interéstanos tan sólo, traer a estas columnas junto a los viejos valores españoles, los de nuestros días, muy plausibles también, y muy halagadores por ser de nosotros, de nuestra generación, como diría el ilustre y admirado Dr. Marañón.

La transformación del viejo paseo de la ciudad talaverana, que tantas bellezas atesora, aumentadas ahora con este parque —uno de los primeros no solo de toda Castilla, sino de otras muchas capitales



DETALLE DEL PASEO CENTRAL

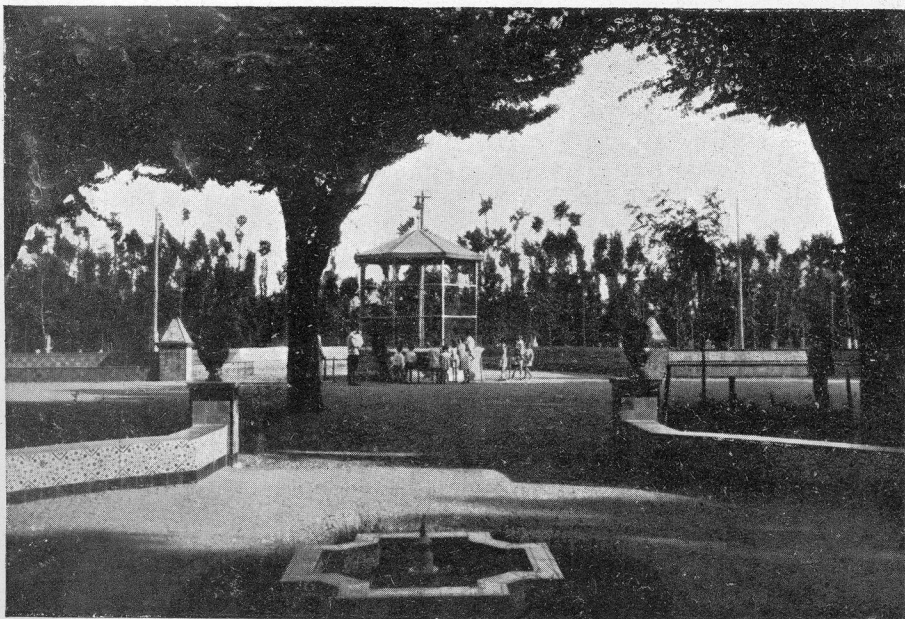


JAULA PARA CANARIOS

importantes—se ha hecho rápida y magistralmente; el gusto más exquisito domina en todos sus detalles.

Es admirable todo él: su hermosa alameda central, con el grandioso fondo de la ermita de la Virgen del Prado—el maravilloso museo de la vieja cerámica talaverana—bordeada toda con pergolas y gran-

des macetas, sobre machones de ladrillo al descubierto; sus magníficas rotondas, con la original y gradiosa fuente de cerámica, rodeadas de sencillos y bonitos bancos; sus plazoletas, tan lindísimas y atractivas, con bibliotecas públicas—que invaden los lectores—, con grandes jaulas de canarios, de pájaros diversos america-



JAULA PARA MONOS



UNA PLAZOLETA LATERAL

nos y dos monos—el encanto de la gente menuda—; su precioso estanque y casita para patos y palomas; su singular rosaleda; su esbelto templete para la música, y sus grandes macizos repletos de flores, cuidado todo con atención suma, revelan firmemente la alta cultura de este pueblo toledano, que ha dado una lección a su capital y a otras muchas.

Débase todo ello a la capacidad y entusiasmo de su alcalde D. Justiniano L. Brea y de los tenientes alcaldes D. Francisco Arroyo—el gran artista—y D. Luciano Moraleda, que hicieron el milagro, no tiene otro nombre más apropiado, doblemente admirable por ser obra—no superior a cien mil pesetas todo—de las economías de sus presupuestos municipales, secundados por los demás señores de la permanente y del

pleno del Ayuntamiento: por el altruismo del ceramista Sr. Ruiz de Luna; por la señora D.^a Vicenta Palavicino, viuda de Avial,—cuyo nombre se ha dado a una de las avenidas— que con su hermano el marqués de Mirasol, grandes amantes de Talavera, donaron 22.000 pesetas para este objeto; por el arquitecto municipal Sr. Pérez del Pulgar, director de las obras, y por todo el vecindario que les alentó siempre y que hoy muéstrase orgulloso de su espléndido parque, llenándole siempre, gozándole intensamente, recreándose y encariñando a sus hijos en él: Santificando su obra, de amor a lo suyo, unificando la devoción para los pájaros y las flores, con la enseñanza de estos santos amores a los talaveranos del mañana.

La obra no puede ser más completa.

SANTIAGO CAMARASA



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE:
EXTERIOR DE LA ERMITA DEL PRADO DE TALAVERA DE LA REINA

Foto RUIZ DE LUNA



DEL TOLEDO ÚNICO E INTANGIBLE:
INTERIOR DE LA ERMITA DEL PRADO DE TALAVERA DE LA REINA

Foto RUIZ DE LUNA

Páginas de Historia Toledana

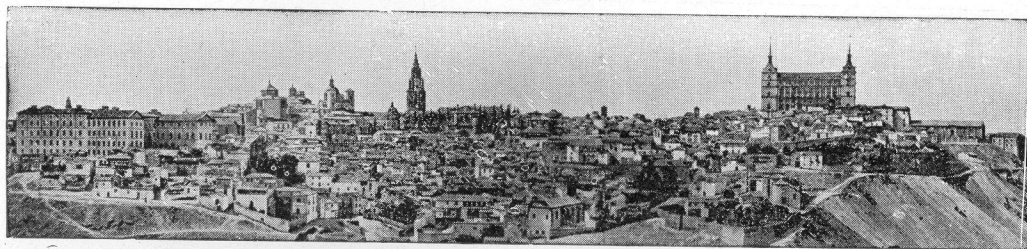
Estado actual de los estudios sobre mozarabismo



oy por hoy, las cuestiones de paleografía, estética y crítica en este aspecto de la cultura hispano-visigótica, se van aclarando gracias a la labor de los Monjes Benedictinos de Montserrat y Silos, RR. PP. Suñol, Casiano Rojo y Germán Prado. (vid. op. *El Canto Mozárabe*. Silos, 1929. Edic. de la Dip. de Barcelona. Item. *Introducción a la Paleografía musical Gregoriana*, por D. G.º M.ª Suñol, O. S. B. Abadía de Montserrat, año MCMXXV. Item. *HISTORIA DEL RITO MOZÁRABE*, por el P. Germán Prado, monografía premiada por la Academia de Bellas Artes de Toledo, 1926. Por fin, los artículos del P. C. Rojo, sobre música mozárabe insertos en *Música Sacro-hispana* y en otras Revistas; y el folleto *¿qué es Canto Gregoriano?* del P. L. Serrano. Barcelona, 1905. G. Gili, editor).

A vista de estas publicaciones debemos decir a renglón seguido que son cosas distintas el rito romano-toledano, propio del norte y centro de la Península ibérica, desde 1074 hasta la reforma de Pío V, en el siglo XVI, y el visigótico-mozárabe, de raigambre primitiva, romano-primitiva,

con influencias bizantinas, orientales y de otras cuya procedencia mucho se discute. Este rito es el verdaderamente *nuestro*, el *español nacional*, hasta su decadencia, debida a la influencia romano-galicana de tendencia universalista; es el elaborado lentamente, con proceso secular, desde la introducción del cristianismo en España hasta el último tercio del siglo XI; el que luego, en los tiempos visigóticos, especialmente a partir del IV Concilio toledano, adquiere personalidad propia y se extiende a las Iglesias de toda la Monarquía, el que practican los fieles y sacerdotes sometidos a los árabes (mozárabes) desde la rota del Guadalete, hasta algo antes de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 25 de Mayo de 1085, fecha interesante para el desarrollo de la otra liturgia, la romano-cluniacense, de tendencia católica o universal; el que entrando desde entonces en agonía lenta, llega a su casi completa extinción, hasta que Cisneros, varonil y recio, le infunde a comienzos del siglo XVI nuevo soplo de vida; el que, remozado luego, a fines del siglo XVIII por el Cardenal Lorenzana, continúa penosamente su existencia hasta hoy, año



de 1930, en que, efecto de profundos estudios en paleografía, liturgia y canto eclesiástico nacionales, van adelantando, poco a poco, los trabajos y monografías preparatorias a fin de llegar a una edición *princeps*, medio único de conseguir que la actual y sucesivas generaciones vuelvan a cantar y rezar al modo de sus antepasados, a lo menos en el gran foco que irradió sus fulgores por toda la *Hispania* cristiana, en Toledo, dentro de cuya Catedral y como reliquia petrificada se alaba a Dios, en la famosa Capilla del *Corpus Christi*, conforme a las fórmulas visigótico-mozárabes, bien que muy alteradas por desconocerse la interpretación de los códices litúrgico-musicales en que se hallan conservadas. Quiere decir todo lo expuesto que lo *nuestro* es el canto mozárabe, gótico, visigótico, isidoriano, eugeniano, toledano; y que lo *otro*, lo extranjero, es el elemento ambrosiano-galicano-romano. Uno y otro se influenciaron a la larga tanto y tanto, que acabaron por ejercer una y la misma función vital en el culto, hasta el punto de que los códices toledanos, desde el siglo XII al XVI, tanto tienen de gregorianos como de mozárabes, menos quizás de este elemento que de aquél. Por eso y para la restauración que al presente se está haciendo del texto y de los neumas en su verdadero sentido histórico, los códices de máxima importancia son los anteriores a la XII centuria y *nominatim* el llamado *antifonario de Wamba* (por haberse escrito en su reinado) o *de León*, a cuyo

Cabildo Catedral pertenece, con no pocos de la Biblioteca Catedralicia toledana, ya en vías de ser descifrados a partir de las investigaciones del P. Ferotin hasta las de hoy, más doctas y sistematizadas cada vez.

Se infiere de lo expuesto que, en el aspecto musical, ni los cuadernos por que cantan actualmente los capellanes mozárabes de Toledo en su capilla, ni siquiera las ediciones de Lorenzana y Cisneros, contienen el canto antiguo tradicional, a lo menos el usado desde los Padres de la Iglesia visigótica: el que desde el siglo XVI a la fecha ha pasado por mozárabe y toledano no es sino una pésima interpretación, desprovista de base científica y crítica, de los viejos códices mozárabes y latinos guardados durante centurias y más centurias en los anaqueles de la Biblioteca toledana y tan sólo a la ligera estudiados por indoctos rebuscadores de cosas raras, a parte, claro es, excepciones honrosísimas; de ahí que sin conocer las neumas en que están escritos y sin haber hallado una clave de interpretación de los mismos, jamás han debido hablarnos sobre canto mozárabe cuantos intervinieron en los trabajos preparatorios de las dos ediciones mencionadas. Así se explica que ante las disertaciones de Blas Ortiz, Romero de Avila y otros de los antiguos y de los modernos, doctos (!) en Paleografía musical mozárabe, no podamos contener hoy zumbona e irónica risa de cartesiana duda. Tan sólo desde comienzos de este



siglo xx en que vivimos para acá tienen valor verdaderamente científico las investigaciones emprendidas por ver de llegar al descubrimiento de las melodías genuína y auténticamente mozárabes.

Según esto ¿qué melodías visigóticas se conceden? Muy pocas hasta la fecha; quizás no pasen de treinta el número total de las que integran el repertorio hoy conocido tras no poco trabajo. Aparte las melopeas *ciertamente mozárabes* según los estudios de los Monjes Benedictinos mencionados, desde el año que corre tenemos ya varias piezas más, incorporadas desde luego al repertorio mozárabe y utilizables en la Agenda *mortuorum* (oficio de Difuntos); provienen esas piezas *nuevas* de un códice en notación diastemática (esto es: las notas-neumas guardan una distancia fija por la que llega a fijarse el tomó real de las mismas) que se guarda en la Academia de la Historia (Madrid), procedente del Monasterio de San Millán de la Co-

gulla. Los Benedictinos de Silos ya citados han sido los descubridores de esas pequeñas (por sus dimensiones), joyas de nuestro follore religioso musical primitivo y tienen además, en preparación, otras varias piezas litúrgicas para lanzarlas a la publicidad.

Todo esto, que parecerá tan poco a los menos doctos, ha de ser tenido en mucho por los especializados en mozarabismo musical, pues que ha costado años y años de continuos y profundos estudios e investigaciones. Por ello la síntesis de tales trabajos, aún expuesta en breves líneas (desde luego entecas y desmembradas) debe merecer un momento de atención en todo hombre culto; así él y todo español amante de su patria agradecerán a la Iglesia visigótica el rico tesoro de liturgia y de música legado a las actuales generaciones en sus magníficos códices y lo guardarán en el fondo de su alma como algo digno de ser conocido dentro del cuadro de una cultura general.

FELIPE RUBIO PIQUERAS

PRESBITERO



NUEVA VISITAA TOLEDO

Eternidad y actualidad

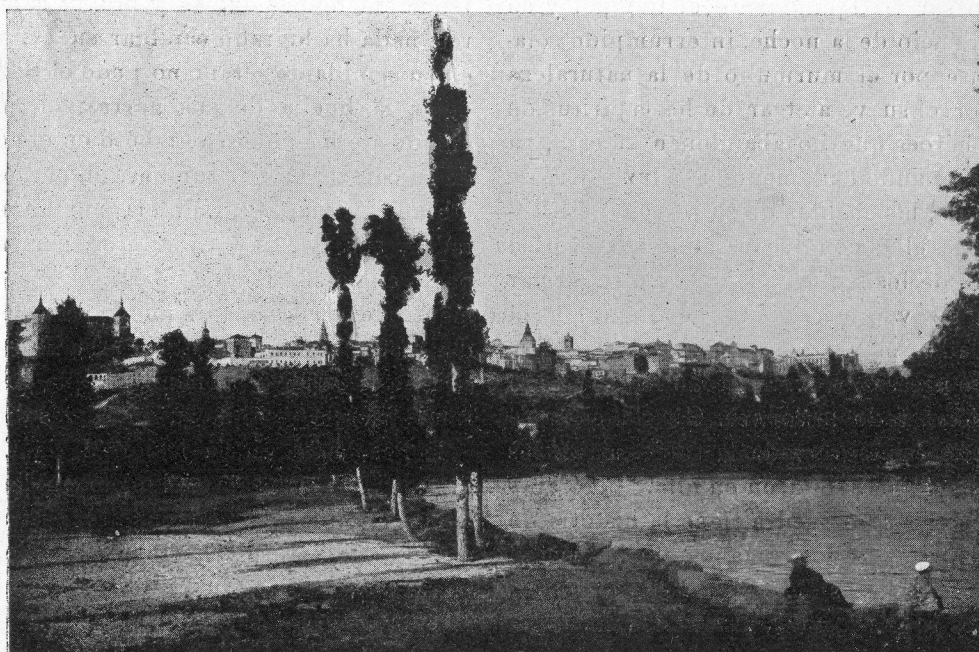


TOLEDO es una ciudad siempre nueva, siempre sin conocer ni descubrir. Está tan llena de recuerdos, de tradiciones, que para conocerla a fondo sería preciso revivir con ella todas sus glorias pasadas, volver a empezar con ella el año primero de su existencia.....

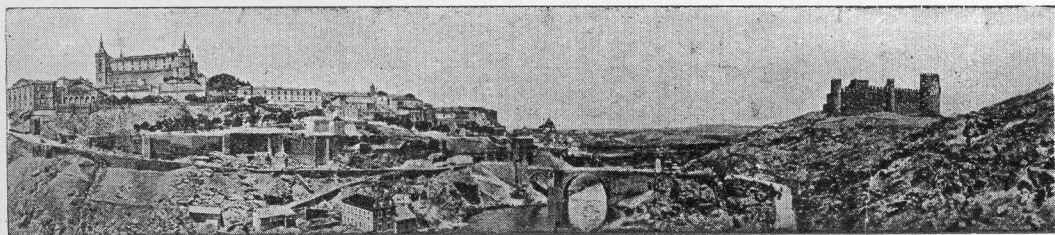
Es algo así semejante a uno de esos libros tan lleno de grandezas, de bellezas inimaginables, que es preciso empezar a leerlo toda la vida, todos los días, para llegar a comprenderlo, para formarse una

idea de él, para vivir con él sus páginas palpitantes de interés.

Recorriendo sus calles se intuye un mundo tan grande, tan enorme, que al espíritu atónito le es difícil aceptar de ella un orgullo tan manso que así se resigna a vivir cercado por endebles murallas de piedra. Y así es: asentada sobre el pedestal que le presta la montaña, mira tranquilamente el campo que la rodea, contempla con mirada vaga sus contornos, sin que sienta el deseo de descubrir el más allá. ¿Para qué? ¡Es tan bella, que en



EL TAJO, MENSAJERO FIEL.....



la contemplación de su belleza encuentra ya la satisfacción cumplida de todos sus deseos! Narciso....., se contempla eternamente en el espejo, bruñida ajorca de plata, que el Tajo, legendario platero, ha ido, al través de los siglos, labrando a sus pies. Ni por un momento siquiera—¡tan hermosa se encuentra!—se le ha ocurrido servirse como de puente del mango de tierra del espejo con que el campo la sostiene, para atravesar, para ir más allá.

Insensible, mira el zigzaguar de los caminos que, cual serpientes monstruosas, se pierde en las lejanías, en busca de nuevos mundos; es ella demasiado grande, lo fué desde el primer día, y ¿adónde ir que cupiera? Y por eso no se mueve, sino que, sentada tranquilamente en el trono de piedra que para ella labrara la montaña, ve pasar tranquilamente el tiempo, y en el silencio de la noche, interrumpido solamente por el murmullo de la naturaleza y por el suave aletear de los espíritus de sus héroes que no abandonan su casa, va desgranando lentamente, a la luz pálida de la luna, las cuentas de su rosario de blancas estrellas con que va anotando el paso lento de los siglos, que uno y otro, al par que se vuelven viejos, contemplan la ciudad siempre joven, siempre inmutable.

No necesita moverse: todo lo sabe, todo lo tiene, todo lo conoce. Guarda siempre intacta e íntegra toda la sabiduría de los pueblos que habitaron en ella.

Labradas en piedra tiene la historia de las batallas de los romanos, y conserva el don de riquezas de los judíos, y la ciencia de los rabinos, y desentraña los misterios de la Astronomía merced a los conocimientos que aprendió de los árabes, a la par que

tañe el arpa para acallar los suspiros de amor que de los pechos de sus mujeres se escapaban y atraían a los caballeros cristianos. Conoce todas las filosofías y la verdad de todas ellas. Su saber es inmenso y su gloria aún más grande, cuan grande y altivo es el orgullo de sus caballeros medievales.

El Tajo, mensajero fiel, le murmura blandamente las novedades del mundo, y al mundo va seguidamente a contar las tradiciones antiguas, y ¡siempre nuevas!, ¡siempre palpitantes! de la ciudad de Toledo.

Es tan fuerte su tradición, que apenas el viajero franquea sus puertas, se encuentra en una época completamente distinta, medieval, de caserones recios y antiguos, cuyos escudos de armas advierten la existencia de nobles damas y bravos caballeros; nada ha logrado cambiar su aspecto; en su semblante sereno no pudo el tiempo dejar la huella de sus garras; el canto afilado de los años se embotó en el acero de su coraza; en sus tumbas, pulcramente labradas, aguardan, indolentemente recostados, sus Reyes y caballeros, con la espada entre las manos, esperando el momento de empuñarla de nuevo para defender a su Dios, a su Patria, a su Rey y a su Tradición de los enemigos que quisieran turbar la paz que su gloria les dió....

Reposo a tal gloria les ofrece la Catedral, digna antesala del cielo en la que aguardan también el momento de trasladarse a él. Parece más bien obra de los ángeles que de los hombres, al juzgar en sus bellezas a los artistas que las labraron. No hay una sola piedra que no esté colocada por manos de artistas, y según



EN EL TÍPICO PATIO DEL «MESÓN DEL SEVILLANO»

se desprende de las bellezas que encierra, concluida la Catedral mucho antes que su afán de crear, la llenaron de pinturas, esculturas y toda clase de obras de arte, y aún luego labraron y tallaron sus piedras.

El Cristo de la Vega, presta eternamente el juramento de veracidad por sus tradiciones y por sus recuerdos; y ¿quién se atreve a dudarle ante tal testigo? Es imposible, como imposible es también contemplar todas sus bellezas, porque ¡son tantas!

Nada hay en Toledo que sea antiguo; cada rincón de la ciudad respira a «actual».

En la iglesia de Santo Tomé puede admirarse la obra cumbre del Greco, que aún huele a pintura, cual si su creación fuera reciente. Visitando la casa en que él vivió, recíbese una sensación tan acogedora, tan íntima, tan caliente, que parece como si hubiéramos ido a su casa de visita, y se encontrase en aquel momento ausente. Su museo aparece como recientemente arreglado y puestas en orden todas las cosas.

Semejante sensación acompaña al viajero mientras esté en Toledo y escrudiñe sus lugares.

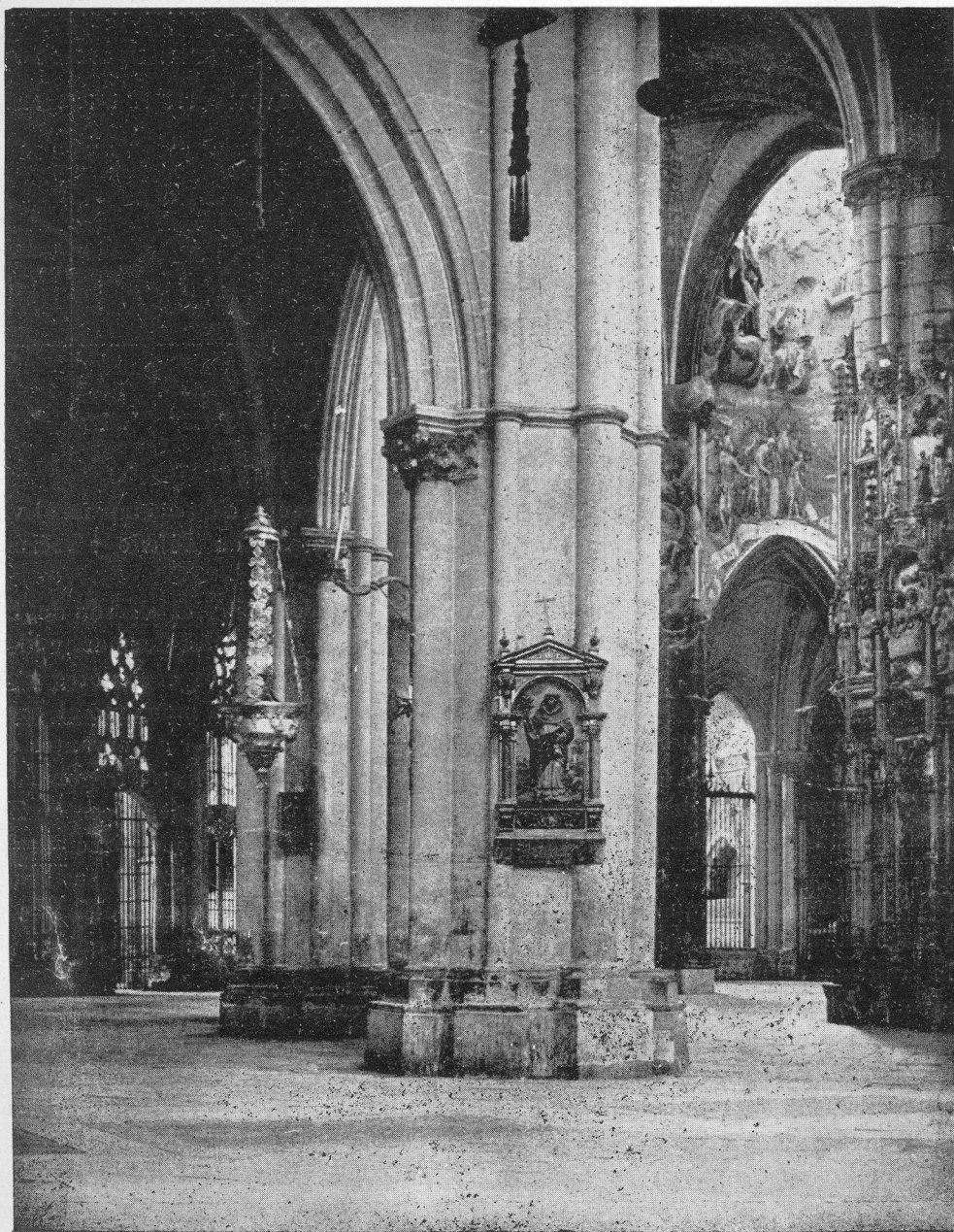
En el típico patio del «Mesón del Sevillano», en la cuesta del Carmen, y al contemplar sus graciosos corredores y aposentos, tiene uno un momento el presentimiento de sorprender a Cervantes en la composición de «La ilustre fregona».

Y en la no menos típica plaza de Zocodover, pese a sus modernizaciones, no faltan más que los moros y sus puestos de mercado, que la imaginación inventa y coloca en los lugares que antaño ocuparon.

Cada casa conserva pura la atmósfera de su época, en cuya puerta, y entre punto y punto de calceta, recuerdan las ancianas, en animado coloquio, las travesuras de su juventud.

Todo envejece, todo cambia; cada segundo renueva el Tajo sus aguas; cada noche se renuevan los días, mientras Toledo, impasible, va desgranando su rosario de cuentas.

PEDRO MONJO



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA CATEDRAL

Foto N. Clavería.

7.20 €



TALLERES GRÁFICOS DE
RAFAEL G. MENOR.-TOLEDO